# SATISFECHOS

¡SATISFECHOS! ¿Quién puede decir que se encuentra satisfecho en este tiempo? La perfecta y duradera satisfacción de todos los que aman la Justicia y la paz vendrá con el grande Rey Ungido, el Mesías, y con el establecimiento de su Gobierno Teocrático.

La manera en que vendrá el "deseado de todas las naciones" es lo que indicaría el Juez Rutherford, por medio de los hechos y de las Escrituras, en este folleto. Dejará en usted una profunda SATISFACCIÓN.

LOS EDITORES

Autor: J. F. RUTHERFORD

PRIMERA EDICION
5,000,000 de ejemplares

"Satisfied"
Spanish



Y PUBLICADO POR

WATCHTOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
International Bible Students Association
Brooklyn, N. Y., U. S. A.

SUCURSALES
Londres, Oslo, Ciudad de México, Santiago de Chile, Buenos Aires, Manila, San Pablo, y otras ciudades.

Hecho en los Estados Unidos de América
Made in the United States of America

# SATISFECHOS

ERA UN DÍA en que el sol brillaba en todo su esplendor; el lugar era un extenso campo por el que apacíblemente corría un río; el ganado pacía tranquilamente en los campos y las ovejas echadas a la sombra de los árboles, rumiaban su bocado. A la ribera de ese río y bajo la sombra de una frondosa encina se hallaban sentados un joven y su esposa. Habían dejado el bullicio, humo y barahúnda de la ciudad, a fin de obtener un poco de quietud y descanso. Habían sido criados conforme a las costumbres familiares de antaño, y amaban el campo. Sus padres creían en Dios y en la Biblia. Los corazones de este joven y su esposa ansiosamente buscaban alguna satisfacción que les proporcionara paz y descanso.

Meditando sobre la quietud y belleza del ambiente, el joven dijo a su esposa: "Sería un verdadero gozo el disfrutar de esta quietud y paz todos los días y estar seguros de que ningunos crueles dictadores nos molestaran, privándonos completamente de nuestra paz mental."

La esposa: "¡Cuán cierto! Mi padre murió cuando era yo una pequeña niña, pero recuerdo algo con respecto a su personalidad que profundamente me impresionaba. Siempre hablaba con respecto a la venida del reino de Cristo. Anoche vi a un muchacho en la esquina de una calle ofreciendo a los transeúntes una revista titulada *La ATALAYA*. El título me impre-

sionó mucho al recordar que mi padre acostumbraba leer una revista de ese nombre. Tomé dos copias que llevé a casa. Recuerdo que mi padre a menudo decía que la venida de Cristo «está y de su reino traería gran satisfacción y abundantes bendiciones para la gente y que pondría fin a toda contienda y controversia; que bajo su Reino la voluntad de Dios se harían en la tierra como se hace en el cielo. Proseguía diciendo que ese bendito tiempo era el deseo de toda persona sincera, y que con ese dominio de justicia todos estarían satisfechos.

"Noté en estas dos copias de *La ATALAYA* dos artículos: uno de ellos titulado "Como Viene el Mesías", y el otro "Venida del Deseado de Todas las Naciones". Era tanto que nos hallamos sentados en este hermoso lugar ¡me harías el favor de leerme en alta voz esos dos artículos!"

Accedió el joven y leyó:

---

# COMO VIENE EL MESIAS

¿HA venido? Sí ha venido, ¿en dónde está? ¿No se burle de esas preguntas! El nombre "Mesías" significa "Ungido". Trescientos años antes de Cristo los Setenta que tradujeron Las Escrituras del hebreo al griego, usaron la palabra "Cristo" como equivalente a la palabra "Mesías". (Levítico 4:5) El Mesías tenía que ser un gobernante, un príncipe. El ángel Gabriel dijo al profeta Daniel: "Desde que salga la orden para restaurar y reedificar a Jerusalem, hasta el Mesías, el Príncipe, habrá

siete semanas y setenta y dos semanas: . . . Y después de las sesenta y dos semanas será muerto el Mesías." (Daniel 9: 25, 26) Más de quinientos años después un jubiloso israelita dijo a su hermano Simón: "Hemos hallado al Mesías (que traducido quiere decir el Cristo)." (Juan 1: 41) Poco después una despreciada mujer samaritana dijo: "Yo sé que el Mesías viene (el cual se llama Cristo); cuando él venga nos lo declarará todo. El hombre a quien ella dirigía esas palabras le contestó: "Ese soy yo, que hablo contigo." (Juan 4: 25, 26) Al poco tiempo el llamado "Mesías" o "Cristo" fué violentamente cortado por medio de la muerte, pero no por ningún crimen que hubiera cometido, sino porque como el sumo sacerdote judío dijo ese mismo año a los demás sacerdotes: "Conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca."—Juan 11: 40, 50.

Simón Pedro era uno de los discípulos de Jesús a quien se llamó Mesías o Cristo. Como judío se hallaba bajo la ley de Moisés. En la fiesta de las semanas, o Pentecostés, como cincuenta días después de la Pascua en que se dió muerte a Jesús, Pedro y otros discípulos esperaban en Jerusalem; y en ese tiempo la profecía de Joel 2: 28, 29 tuvo su cumplimiento en miniatura por medio del derramamiento del espíritu de Dios sobre los discípulos. Pedro, como competente testigo, hace notar el cumplimiento de la profecía y luego procede a testificar; y su testimonio definitivamente identifica al Redentor y Mesías:

"¡Varones y hermanos! sémame permitido decir con libertad respecto del patriarca David,

que murió y fué sepultado, y su sepulcro está en medio de nosotros hasta el día de hoy. Empero siendo él profeta, y conociendo que con juramento le había jurado Dios, que del fruto de sus lomos se sentaría Uno [Cristo, el Mesías] sobre su trono, él, previendo esto, habló respecto de la resurrección del Mesías [Cristo], que él no hubiese de ser dejado entre los muertos, ni su cuerpo hubiese de ver corrupción. A este Jesús le ha resucitado Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Siendo pues por la diestra de Dios enaltecido, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, él ha derramado esto que vés y oís. Porque David no subió a los cielos; antes él mismo dice: Dijo el Señor [Jehová] a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta que yo pongá a tus enemigos debajo de tus pies! ¡Sepa pues certísimamente toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo [Mesías] a este mismo Jesús a quien vosotros crucificásteis!"—Hechos 2:29-36.

El libro de la Biblia titulado Apocalipsis es la revelación de Jesucristo que él dió a Juan después de su celestial glorificación. Esa revelación termina con las siguientes palabras: "El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente yo vengo presto." A lo que Juan contesta: Amén, ¡Ven, Señor Jesús!"—Apocalipsis 22:20.

Los hechos de que Jehová tendrá un Gobierno Teocrático de justicia, que Jesucristo es el gran Rey de ese reino, y que viene una segunda vez con el propósito de reinar de esa manera, son abundantemente establecidos o corroborados por las inspiradas Escrituras, de manera

que toda duda queda completamente desvanecida. Un importante capítulo, por consiguiente, queda por determinar y ese punto es cómo viene.

Muchos han supuesto y todavía suponen que Señor vendrá otra vez con su cuerpo de humillación, el mismo cuerpo con que fué colgado en el madero, con las heridas, y que ese cuerpo será visible a los ojos humanos. Las palabras del mismo Jesús desaprueban esa conclusión. Al instruir a sus discípulos poco antes de su muerte, Jesús dijo: "Todavía un poco, y el mundo no me verá más; vosotros empero me veréis; por cuanto yo vivo, vosotros también viviréis." (Juan 14:19) De esa manera establece el hecho de que sus fieles discípulos le verán COMO EL ES, pero que el mundo en general no le verá más. ¿Y por qué es esto cierto? Otra vez el apóstol Pedro contesta; "Por cuanto Cristo también sufrió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, a fin de traernos a Dios, habiendo muerto carne, pero vivificado ESPIRITU." (1 Pedro 3:18, *Ver. Rev. Am.*) Jesús fué levantado de los muertos no como humano, sino como criatura espiritual con organismo espiritual y como divina persona inmortal. Ahora tiene un cuerpo glorioso que ningún humano puede ver sin resultarle la muerte por cuanto ahora Cristo Jesús es la refulgencia de la gloria de Dios y la "exacta expresión de su sustancia". (Hebreos 1:2, 3; 1 Timoteo 6:15, 16) Un examen de toda la evidencia de las Escrituras muestra que ninguno de los diferentes organismos o cuerpos con que apareció Jesús a sus discípulos después de su

resurrección de los muertos fué su cuerpo glorificado, sino que esos cuerpos fueron creados por él con el propósito de aparecer a sus discípulos que todavía en aquel tiempo eran humanos.

Jesús murió como humano; fué levantado de la muerte como espíritu, "un espíritu vivificador." (1 Corintios 15:4, 5; 1 Pedro 3:18) El apóstol Juan definitivamente muestra que el cuerpo con que Jesús aparecerá no será un cuerpo humano, por cuanto dice a sus hermanos consiervos suyos: "Amados míos, ahora somos hijos de Dios; y todavía no ha sido manifestado lo que hemos de ser; sabemos empero, que cuando él fuere manifestado, nosotros seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." (1 Juan 3:2) Jesús ya no es humano, sino divino; por consiguiente, los ojos humanos no le pueden ver. Es ahora la expresa imagen de Jehová Dios. Por cuanto ya no es humano y no tiene cuerpo de carne, sino un cuerpo espiritual, el apóstol Pablo bajo inspiración escribió: "Por tanto, nosotros de ahora en adelante, no conocemos a nadie según la carne, y aunque hayamos conocido a Cristo según la carne, ahora empero no le conocemos más así."—2 Corintios 5:16.

Después de su resurrección, Jesús fué exaltado y se le dió nombre que es sobre todo nombre, y se sentó a la diestra del Padre en gloria y poder, "estando sujetos a él ángeles y autoridades y potestades." (Filipenses 2:9-11; Apocalipsis 3:21; 1 Pedro 3:22) Concerniente a él, el apóstol Pablo escribe: "Y el Señor es el Espíritu." (2 Corintios 3:17) Al tiempo de su bau-

tismo en el río Jordán y del descenso del espíritu en forma de paloma sobre él, Jesús fué engendrado del espíritu de Jehová Dios su Padre: "Y he aquí una voz procedente del cielo que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia." (Mateo 3:17) Más tarde Jesús explicó al gobernante judío, Nicomedo, lo concerniente al espíritu, diciendo: "A menos que el hombre naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije os" necesario nacer de nuevo. El viento de donde quiera sopla; y oyes su sonido, más no sabes de dónde viene, ni a dónde va: así es todo aquel que es nacido del espíritu." (Juan 3:5-8) "De manera que ni aun Cristo se glorificó a sí mismo, para hacerse sumo sacerdote, sino antes le glorificó aquel que le dijo. Mi Hijo eres tú, yo te engendré hoy."—Hebreos 5:5.

Satanás el Diablo es espíritu. Por muchos siglos ha sido el "dios de este mundo", el invisible gobernante del "presente siglo malo" (2 Corintios 4:4; Gálatas 1:4); sin embargo, los ojos humanos no han visto a Satanás, aun cuando los hombres han sentido su influencia y aun la sienten sintiendo. (Apocalipsis 12:12) No solo es Satanás el dios de este mundo, sino que es el principal inicuo en su inicua organización de demonios, la cual es invisible a los ojos humanos y se le llama "los cielos de ahora" (2 Pedro 3:7), y que se componen de Satanás y los demás ángeles caídos o demonios que ejercen poder sobre los humanos. El apóstol Pedro,

hablando con respecto al propósito de Jehová, dijo: "Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia." (2 Pedro 3:13) Juan, escribiendo acerca de "las cosas que deben suceder pronto", dijo: "Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado." (Apocalipsis 21:1) El Gobierno Teocrático de Jehová por medio de Cristo Jesús es el nuevo reino celestial. Este nuevo poder dominante, el Mesías, es invisible, y será invisible a los ojos humanos, pero establecerá en la tierra representantes visibles de su gobierno de justicia, es decir, los resucitados y fieles profetas y testigos que precedieron a Cristo Jesús y a quienes él hará "príncipes en la tierra". (Hebreos 11:35; Salmo 45:16; Isaías 32:1) Nadie, por consiguiente, debería esperar que la segunda venida del Señor sea en cuerpo visible a los ojos humanos, sino desearía esperar su presencia, ejerciendo su poder en su propia soberana manera.

De modo, pues, que un espíritu puede estar presente sin ser visto por los ojos humanos. Antes de su muerte, Jesús dijo a sus discípulos: "Todavía un poco, y el mundo no me verá más; vosotros empero me veréis: por cuanto yo vivo, vosotros también viviréis." Esto es prueba concluyente de que solo los que son "transformados" de lo humano a lo espiritual en la resurrección verán al Señor Jesús en su glorioso cuerpo. Esto no significa, sin embargo, que el mundo no DISCERNIRÁ su presencia, ni observará la operación de su justo poder. Como está escrito: "He aquí que viene con las nubes

cerdote en la tierra. El Armagedón es la batalla de Dios y Cristo Jesús sera el Primogénito en la batalla y ganara las huestes de Jehová. Aquellos es razonable arribar a la conclusión de que Jehová Dios también tiene huestes para usar a la tierra durante la gran batalla. Por nuestro argumento es verdadero referente a Jesús y Armagedón tiene seguramente a todo la creación. El cielo de que Jehová es dios y que Jesús es el Rey de reyes. Los habitantes de la tierra se vengan a Cristo Jesús con sus ojos pero el dios creyente en personas es fuertemente hablando una gran inconsistencia. Se no puede que haya dos en a vez.

# VENIDA DEL DESEADO DE TODAS LAS NACIONES

"Y sacudiré todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones, y llenaré esta casa de gloria, dice Jehová de los ejércitos." Aunque ya hace más como diecinueve siglos que estas palabras fueron dichas por el profeta Hageo, aquella profecía está ahora cumpliéndose. Ya se han sacudido las naciones, y están siendo sacudidas. Ya se está cumpliendo, comenzando en 1914, grandemente. El día de la venida de todas las naciones, la venida de Cristo, es el verdadero tiempo, que es la causa de otra con para todas las naciones. La gente de buena voluntad tiene un verdadero deseo de

Sacerdote, Cristo Jesús el Rey. La profecía claramente indica que la venida del Señor Jesús al templo estaría marcada por severas pruebas que resultarían en la separación de los desaprobados y de los aprobados, a fin de que los aprobados rindieran fiel servicio a Jehová Dios en justicia.

Los sucesos que acontecieron en la primavera de 1918 exactamente corroboran el otro testimonio al efecto de que en 1918, o sean en la primavera de ese año, marca el tiempo de la venida del Señor Jesús al templo de Jehová. En ese tiempo el consagrado pueblo de Dios experimentó una prueba como por fuego. Este pueblo por algún tiempo había estado llevando a cabo una tarea de proclamación de la verdad. En 1918 el trabajo desplegado como "la Boca Elías" murió, debido a la acción de los enemigos religionistas. Muchos de los testigos del Señor por todas partes fueron en ese tiempo encarcelados, y a muchos otros les fué restringida su libertad de acción en lo concerniente a testificar el nombre del Señor. Se levantaron muchos falsos hermanos que habían profesado ser seguidores de Cristo Jesús, pero cuyo amor entonces se resfrió y se convirtieron en enemigos de los que servían a Dios y a su reino. En ese tiempo el pueblo de Dios fué odiado de todas las naciones a causa de su fidelidad al Señor, tal como Jesús había profetizado que acontecería después del comienzo del fin del mundo de Satanás. En Mateo 24: 9, 10, 12, leemos: "Entonces os entregarán a la tribulación, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. Y muchos entonces

ces tropezarán, y se entregarán unos a otros; y unos a otros se aborrecerán. Y por abundar la iniquidad, el amor de la mayor parte se resfriará."

Estas declaraciones proféticas, juntamente con los hechos ocurridos desde 1918, y que perfectamente se ajustan a la profecía, mostrando su cumplimiento, prueban que el Señor tenía que venir al templo de Jehová para su juicio, y que "el Deseado de todas las naciones" en efecto vino al templo en la primavera de 1918. Ahora el juicio de las naciones va en progreso, y la gente de buena voluntad de entre todas las naciones muestra que el Rey de Jehová, Cristo Jesús, es su "Deseado", prefiriéndolo y poniéndose de parte de él y de su reino.—Mateo 25:31-40.

[NOTA: Para mayores detalles sobre este asunto, véase *Vindicación*, Tomo Tres, Capítulo XI, página 98 (en inglés).]

---

El joven y su esposa regresaron a su residencia esa noche plenamente decididos a seguir estudiando y aprendiendo más acerca del Mesías y su reino, por cuanto desean vivir eternamente y disfrutar de las bendiciones de un justo gobierno. La Biblia ahora se estudia en esa casa juntamente con los libros publicados por la Watch Tower Bible & Tract Society, los cuales los capacitan para entender la Biblia y deleitarse en el estudio de ella.

Por siglos personas sinceras que aman la justicia y que desean vida eterna han esperado y orado por la venida de Cristo Jesús y de su

reino. Ese reino es lo de mayor importancia. Por esa razón Jesús dice a sus seguidores que en todo tiempo oren a Dios: "Venga tu reino; sea hecha tu voluntad en la tierra como es hecha en el cielo."—Mateo 6:10.

Ese reino es LA TEOCRACIA, que significa el gobierno del mundo bajo la administración del Todopoderoso Dios con Cristo Jesús como Rey y Oficial Ejecutivo del Altísimo. Es El Gobierno de justicia. Ese reino resolverá todo desconcertante problema y posdrá fin a la angustia.

En esta hora en que el mundo es presa de gran angustia, personas sinceras y honradas buscan la vía de alivio y salvación. Dios ahora ha hecho provisión para que el hombre tenga la oportunidad de escoger el camino de la vida.

La Watch Tower Bible & Tract Society está dedicada esclusivamente a la publicación de literatura que capacita a toda persona que así lo desee, y que haga el esfuerzo, a entender plenamente el propósito de Dios tal como se presenta en la Biblia. LA TEOCRACIA traerá ilimitadas bendiciones al mundo. Para mayor información dirijase (en los Estados Unidos) a

Watch Tower Bible & Tract Society
117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U. S. A.

En México, dirijase a:

LA TORRE DEL VIGIA
Cabada Melchor Ocampo 71, México, D. F.


*La Atalaya*
se publica mensualmente
y contiene 16 páginas.
Pídasela del representante de
la Sociedad en la calle,
o
personalmente entregada
en su domicilio,
por 50c cada ejemplar
(15c m/n en México)
o
Tome una suscripción anual,
en dólar (en los EE.UU.)
y por $1.50 m/n en México.
LA ATALAYA

**Watch Tower Bible & Tract Society**
**117 Adams St., Brooklyn, N. Y., U. S. A.**

En México dirijase a:

**LA TORRE DEL VIGIA**
**(Calzada Melchor Ocampo 71, México, D. F.)**

ARGENTINA: Calle Honduras 5646-48, Buenos Aires
BRASIL: Rua Eca de Queiroz 141, Sao Paulo
CHILE: Avda. Buenos Aires 89 (Bíaquendo), Santiago
ISLAS FILIPINAS: 1736 M. Natividad, Manila